

CONMEMORACION DE LA FUNDACION DE FALANGE

MADRID, 29. (INFORMACIONES).—«Nos hemos reunido en este Consejo Nacional para conmemorar una fecha histórica: la del nacimiento de la Falange aquel 29 de octubre de 1933.»

Con estas palabras, el Jefe del Estado y Jefe Nacional del Movimiento inició su discurso de conmemoración del acto fundacional de la Falange, que este año se ha trasladado al Palacio del Consejo Nacional del Movimiento. El hemicycleo estaba ocupado en casi todos los escaños. Los consejeros vestían en su inmensa mayoría la camisa azul. En el banco del Gobierno lucían la prenda militante los ministros de Trabajo, Vivienda, Agricultura y Gobernación, señores De la Fuente, Mortes, Allende y Garicano.

El Jefe del Estado, que vestía uniforme de capitán general, hizo su entrada en la Cámara a las once en punto, acompañado por el Príncipe de España, que se sentó a su derecha, en la presidencia, mientras el ministro secretario general, señor Fernández Miranda, lo hacía a la izquierda.

DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO

El Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras:

«Señores consejeros:

Nos hemos reunido en este Consejo Nacional para conmemorar una fecha histórica: la del nacimiento de la Falange aquel 29 de octubre de 1933 que había de dar a nuestro Movimiento el contenido básico y el cuerpo doctrinal tan necesario para iluminar a los españoles y cimentar los pilares de un Régimen que consagró la transformación radical en la vida española, postulando unos ideales y principios que recibieron el consenso unánime de nuestra sociedad. José Antonio define desde aquellos momentos el sentido y el estilo del Movimiento político que acaudilla, para lograr la integración y la unidad del pueblo español al servicio de la verdad y de la justicia.

En la solemnidad de estos momentos conviene recordar los largos y fecundos servicios prestados por el Movimiento Nacional, que como tantas veces dije, ha comprendido y comprende a todos los hombres de buena voluntad fieles a unos principios y una disciplina. Así fue posible nuestro 18 de julio, en el que el Ejército, custodio celoso de la conciencia nacional, se levantó en defensa de una civilización cristiana y de unas tradiciones que estaban en trance de ser absorbidas por la voracidad materialista de un comunismo que poco a poco se adueñaba del Poder. Fue entonces cuando pudimos alzar la antorcha de una revolución nacional basada en aquella ilusión que había creado José Antonio en busca de un nuevo amanecer. Allí, con los tradicionalistas y demás españoles conscientes de la tradición histórica, iniciamos la reconquista espiritual de nuestra Patria.

Pero el que hagamos memoria no significa que nos detengamos ante el reconocimiento de aquellos servicios. Al contrario, el Movimiento Nacional no sólo ha sido el cauce de participación política durante estos años, sino que es la gran reserva de España, en cualquier coyuntura próxima o lejana, y nuestra mejor esperanza para el futuro. Y esto lo hemos dejado bien sentado cuando coronamos el proceso institucionalizador con la ley Orgánica del Estado, tan clamorosamente refrendada por el pueblo español el 14 de diciembre de 1966.

Si repasamos el largo y difícil camino recorrido desde la fecha en que se echó sobre mis hombros la grave responsabilidad de regir los destinos de España, el Movimiento ha sido la mejor expresión de un esfuerzo continuado para devolver a los españoles la conciencia perdida tras un siglo de estériles pugnas interiores. Por eso me cabe proclamar aquí lo que el Movimiento ha significado, no sólo en cuanto aportación doctrinal, sino también como expresión de una manera distinta de entender el servicio a los anhelos comunes de una Patria grande, una y libre. Por eso, el Movimiento ha ofrecido y puede ofrecer en cada momento las soluciones más apropiadas para cada circunstancia, con el mismo espíritu de servicio y sacrificio

que es consustancial con sus hombres.

Es justa esta afirmación, aquí y ante vosotros, porque a veces no se valora en su dimensión auténtica el papel de la institución que mejor ha servido al régimen para el logro de una convivencia pacífica que ha fructificado en la transformación de una realidad social como la nuestra. ¿Quién recuerda hoy ya lo que era la España que recibimos en comparación con la que hemos de entregar a nuestros hijos?

Desde los momentos heroicos de nuestra Cruzada, en la que todos combatíamos por unos comunes ideales, el Movimiento puso al servicio de la Patria las más puras esencias de su ideario. Y lo mismo que en la guerra, supo cumplir su papel a la hora de la reconstrucción nacional. Y para el que pueda dudar de ese papel trascendente que ha desempeñado desde los primeros días del régimen, podría servir de ejemplo miles de vidas permanentemente sacrificadas en aras del bien común. Y a los que se muestren escépticos sobre el profundo enraizamiento de sus ideales, yo les invito a observar el clamor político de tantos y tantos hombres y mujeres que en ciudades y pueblos de España se levantan al unísono para proclamar —cuando es preciso— su lealtad a esos ideales y su fi-

delidad a la gran obra de España.

La España de 1970 es radicalmente distinta a aquella que navegaba entre las convulsiones de fuerzas antagónicas de 1933. A la disgregación y permanente lucha entre los partidos, podemos ofrecer el panorama de una sociedad en orden, donde la lucha de clases es una bandera que ya nadie puede enarbolarse. A la tristeza de un pueblo consumido por tensiones materialistas contraponemos hoy la amplitud de miras de una juventud tormada según nuestros ideales, presta para tomar el relevo cuando por razones históricas las generaciones mayores vayan dejando lugar.

Estas perspectivas son nuestro mejor legado. Porque así hemos conseguido enlazar la herencia histórica de nuestra tradición nacional con la creciente pujanza de unos hombres forjados en la paz, que son nuestros herederos y a los que cuando llegue la hora corresponderá continuar el engrandecimiento de España.

Y en el establecimiento de las bases para una continuidad estable y duradera, el Movimiento Nacional constituyó un motor permanente y ejemplar. Porque lo mismo que el tiempo transcurrido no ha logrado envejecer nuestra doctrina, el Movimiento ha sido polo de atracción para cuantos, deseando servir a España, escogían el camino de la renuncia en favor de los compartidos sin pretender exclusivismo a la hora de disponerse para esta tarea.

Pero nuestro Movimiento alcanzó su más alta cota de capacidad cuando supo resistir acopiándose a las circunstancias cambiantes de un mundo tan dinámico, que exigía la renovación y transformación diaria. Por eso es actual y ha servido en el pasado, como vale en el presente y será cauce de inquietudes y creador de soluciones en el porvenir.

Las circunstancias interiores, lo mismo que nuestra situación en el concierto de las naciones, son hoy más favorables que en el pasado. Tanto la estabilidad interna como la consolidación internacional no son fruto de accidentes temporales, sino resultado de una permanente ejemplaridad, que ha valido para que gocemos de la confianza de nuestro pueblo y del respeto de las otras naciones. En esta tarea, lo mismo que yo consagraré todas mis fuerzas, corresponde al Movimiento seguir en la brecha, continuando en el servicio a la unidad, la espiritualidad y la justicia social, que han determinado la comprensión mutua de todos los españoles. Y en ese papel, hoy, como siempre, el Movimiento no sólo es realidad, sino también una esperanza viva, una bandera permanentemente alzada.

¡Arriba España!
¡Grandes aplausos, Gritos de Franco, Franco, Franco.)

HABLA EL SEÑOR FERNANDEZ CUESTA

Franco dio en primer lugar la palabra al consejero don Raimundo Fernández Cuesta, cuyas palabras fueron en varias ocasiones interrumpidas por aplausos y voces de «¡Franco, Franco!». El señor Fernández Cuesta dijo que la conmemoración de este año tiene una dimensión extraordinaria por la presencia de Franco y del Príncipe de España. Se refirió a sí mismo para decir que es y seguirá siendo falangista. Añadió que la Falange fue a la guerra y se unió a la Tradición, cuya bandera coincidió sustancialmente con la que Falange había levantado. Reiteró la lealtad a Franco y a las instituciones por él creadas, leal-

dad —dijo— que no ha aumentado con los éxitos ni disminuido con las preocupaciones.

Añadió el orador que «ha querido convertir en un partido monolítico a la Falange cuando desde su origen fue un movimiento integrador. Señaló que la desaparición del Régimen significaría «traicionar a los muertos y sumir a los vivos en la amargura».

Terminó agradeciendo la presencia de Franco y del Príncipe de España (que vestía de paisano), y por último, hizo una referencia a la juventud, pudiendo en ella ciertas actitudes escépticas, nihilista e iconoclasta.

HABLA EL MINISTRO

Tomó a continuación la palabra el ministro secretario general, cuyo discurso fue escuchado en silencio.

Dijo el señor Fernández Miranda que José Antonio se manifestó siempre contra todo romanticismo.

Agregó el ministro que una de las palabras claves de la ideología joseantoniana es la que se expresa con el término «estilo».

Dijo asimismo el señor Fernández Miranda que José Antonio nunca fue totalitario, aunque por su gigantesco esfuerzo creador algunos Estados totalitarios le fascinaran transitoriamente.

* EN LA CRUZ DE LOS CAIDOS

En la Cruz de los Caídos se congregó esta mañana un pequeño grupo de personas —jóvenes de veinte años y hombres maduros—, vestidos con camisas azules, que permaneció en actitud pacífica delante del monumento a los muertos de la Falange. Lucían algunas insignias falangistas.

Dos «jeeps» y un turismo de la Policía Armada se encontraban aparcados a escasos metros del monumento, ocupados por un número de agentes del orden superior al de los falangistas reunidos ante el monumento.

No se habían registrado incidentes a mediodía de hoy.

* EN LA CALLE DEL PRINCIPE

En la mañana de hoy, tanto en la calle del Príncipe, donde está situado el teatro de la Comedia, como en sus alrededores, se registró la concurrencia de algunos grupos de falangistas que vestían la camisa azul. En el transcurso de la mañana se ha mantenido un intenso servicio de vigilancia a cargo de fuerzas de la Policía Armada, situadas en las plazas de Canalejas y Santa Ana y alrededores.

* EN LA DELEGACION DE SINDICATOS

Un breve acto conmemorativo de la fundación de Falange tuvo lugar en la Delegación Nacional de Sindicatos, donde se congregaron unas 300 personas, treinta o cuarenta de ellas con camisa azul. El acto, previsto en principio en la sala B, se celebró finalmente en el «hall» central. Se cantó el «Cara al Sol» y se dieron los gritos de ritual.